

CARMEN KURTZ

MARIASUN LANDA

Fotogramas de infancia

por **Mariasun Landa**



1
Lápices mordidos. La envoltura de un chicle alisada con la uña. La goma de borrar con nombre de ciudad: MILAN. La merienda: pan y chocolate. La cuerda para saltar. Las piedras escogidas para jugar a la rayuela que nosotras llamábamos *txingo*. Pelotas de caucho ver-

de, regalo al comprar los zapatos para el colegio: zapatos Gorila. Matilde, Perico y Periquín en la radio. El rosario después de cenar. La mantilla, el velo blanco, misas, genuflexiones, acto de contricción. Lluvia. Novena a la Virgen de Aránzazu. Tebeos debajo de la cama. Sissí. Florita. Haza-

ñas bélicas. Leer tebeos es perder el tiempo. NODO. Marcelino Pan y Vino. *Euskadi*, palabra que sólo se puede pronunciar en casa.

2
La Historia Sagrada, mi asignatura preferida. Cuentos exóticos y ma-



JOAN JUNCEDA, LA ISLA DEL TESORO, BARCELONA: SEIX BARRAL, 1924.

ravillosos... Abraham, que recibe el mandato de matar a su único hijo; la mujer de Lot, que se convierte en sal por mirar hacia atrás; Esaú y Jacob (¡por un plato de... lentejas!); los sueños de José; el pequeño Moisés en su cesto a merced de las aguas; las diez plagas de Egipto; el Mar Rojo que se escinde en dos para dejar pasar a los israelitas; Salomón, Absalón, Nabucodonosor, nombres rimbombantes y exóticos, deliciosos de pronunciar. Y además, todo es *verdad*.

Colgando de la pared de la clase hay un gran cartelón donde están ilustradas todas estas historias que tan bien conozco. Un día, la monja me pilla en pecado: hablando en clase.

Coge el cartelón, le da la vuelta y escribe: *Soy una habladora*. Me obliga a recorrer todas las demás clases con aquel cartel entre los brazos. Las lágrimas. El moqueo. La diabólica impunidad de las monjas en aquel tiempo. Las monjas que nos enseñan chotis y «Por la calle *dalcalá*, con la *faldalmidoná*...». El *euskera* no ha existido nunca, ni existe, ni existirá. Amén.

3

Desde el cuarto de mi hermano se ve el mar, el puerto de Pasajes donde entran barcos mercantes, pesados petroleros que emiten gemidos que asustan por las noches. Horas enteras mi-

rando por la ventana, junto al vetusto secreter de mi hermano lleno de cajones y libros: *Robinson Crusoe*, *La vuelta al mundo en 80 días*, *La flecha negra*, *Veinte mil leguas de viaje submarino*, *El último mohicano*, *La isla del tesoro*, *Tom Sawyer*... Editorial Bruguera, con 250 ilustraciones.

Primero, mirar «los santos», después adentrarse en el espeso bosque del texto, enamorarme de Tom Sawyer, mi valiente, atrevido y seductor Tom... «¡No andes entre mis libros!» Prohibición de un hermano cinco años mayor. La transgresión como origen de la pasión por la lectura. Balance de libros propios: más aburridos, más ñoños, más escasos. *Mujer-*

citas, Fabiola, Cuentos de Andersen, La Princesita...

«—Sed amigos míos, estoy solo —dijo el principito.

»—Estoy solo... estoy solo... estoy solo —respondió el eco.»

4

En el colegio de monjas habían formado una tuna de chicas, con sus capas negras y sus cintas. Aprender a tocar la bandurria y salir en aquella peregrina tuna era mi obsesión. Pero en casa dijeron que no. Creyeron mucho más conveniente que empezase a estudiar el francés ante la inminencia del Bachillerato. Dejan en mis manos un libro que logro a duras penas descifrar: *Le petit prince*. Comienza así un calvario que termina cuando logro comprender la frase anterior: «Estoy solo... estoy solo... —respondió el eco». *Moi aussi*. Sólo entonces me doy cuenta de que aquel libro es distinto, comienzo a amar al personaje y odio un poco menos el francés.

5

Yo ya había empezado a escribir mis cuentos, convencida de que era prácticamente lo único que me salía bien. Los pasaba a limpio, los ilustraba y los grapaba. También comencé un diario con las importantes intrascendencias de mi vida, como hacían los personajes de las novelas que leía... Hasta un día que tuve algo realmente importante que reseñar.

Fue un atardecer de agosto, en plena Semana Grande donostiarra. Habíamos ido a merendar chocolate con churros y al pasar por la calle Mayor, vimos que la gente se agolpaba enfrente de la iglesia de Santa María. La gente que esperaba me llamó la atención. ¿Qué pasa? Mis padres no respondieron nada, pero me dejaron colarme hasta la primera fila de espectadores. Entonces le vi. Iba vestido de blanco, como un almirante, era bajito y parecía muy serio. Me volví para

compartir mi asombro con mis padres. Habían desaparecido. Pasó el almirante, algunos aplaudieron, seguramente yo también. Todo pasó muy rápido y mis padres reaparecieron misteriosamente. El camino hacia casa fue silencioso, algo tenso. Aquella noche, en mi diario, apunté con la pluma estilográfica Parker recién cargada de tinta: «Hoy le he visto de cerca a Franco».

6

«... Y tú, Mariví, eres una asquerosa, porque no tenías que haberle di-

cho a Alfred que me gustaba, porque además a mí no me gusta Alfred, para que lo sepas, porque todas os gustáis de Pello, y yo no quiero gustarme de Pello, así que mañana mismo ya le puedes decir que es mentira y que no me importa si no me hace caso, que puede seguir dándole los tebeos a Mari Carmen, a mí me da igual, y que no me mande más recados ni notitas para ella, porque un día de estos se los voy a enseñar a los demás y entonces ya va a ver ese idiota de Alfred lo que le pasa por no gustarse de mí...»

Y la adolescencia llegó. Como siempre, demasiado deprisa. ■

Bibliografía (selección)

Infantil-juvenil

Amets uhinak, San Sebastián: Elkar, 1982.

Joxepi Dendaria, San Sebastián: Elkar, 1984. (Existe versión en castellano y catalán, en La Galera; en gallego, en Galaxia; y en griego, en Sincroni Epoxi.)

Izar berdea, San Sebastián: Elkar, 1985. (Existe versión en castellano y catalán, en La Galera; y en gallego, en Galaxia.)

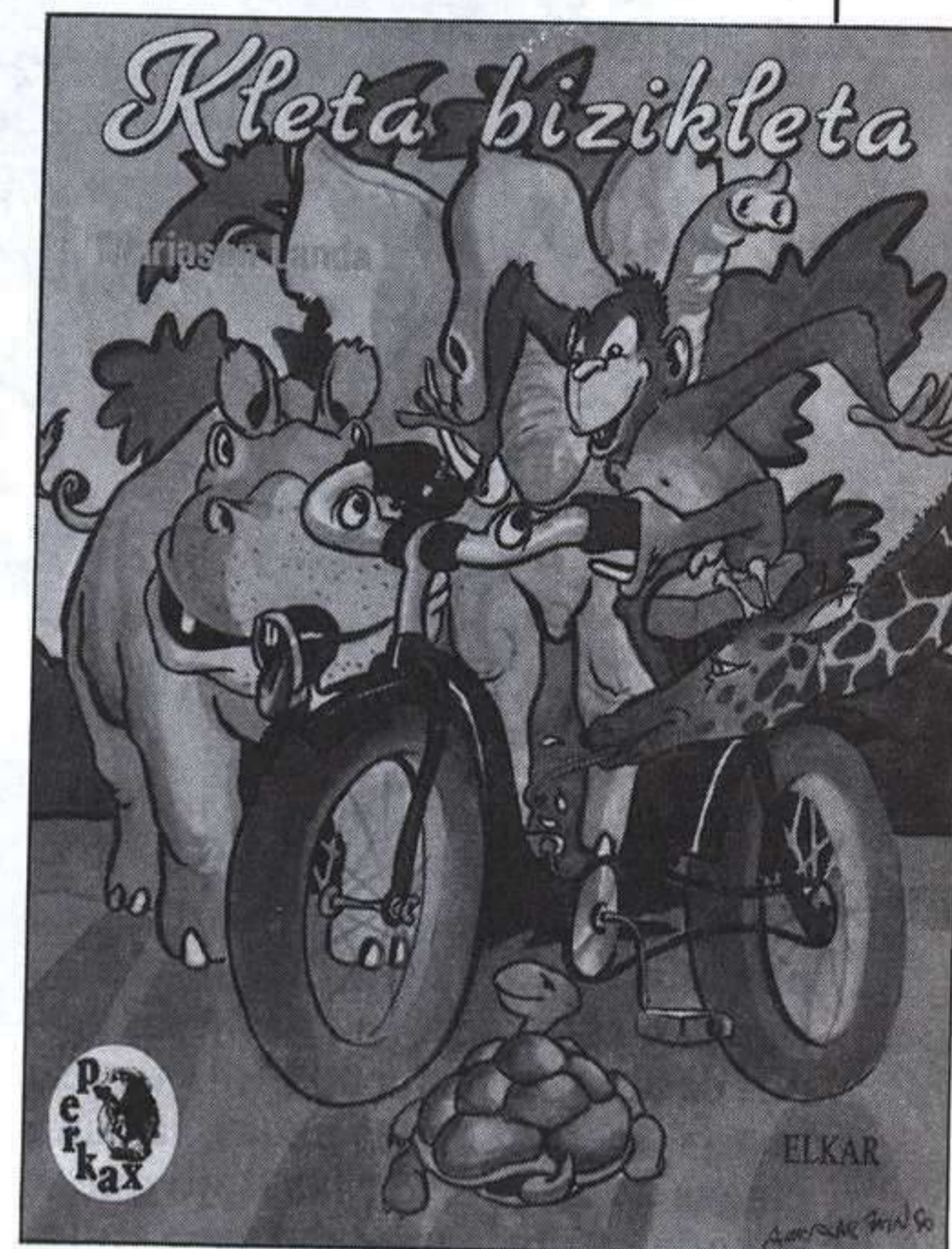
Txan fantasma, San Sebastián: Elkar, 1986. (Existe versión en castellano y en catalán, en La Galera; y en griego, en Sincroni Epoxi, Atenas, 1989.)

Errusika, San Sebastián: Elkar, 1988. (Existe versión en catalán, en Cruilla.)

Iholdi, San Sebastián: Erein, 1988.

Aitonaren txalupa, San Sebastián: Elkar, 1988. (Existe versión en castellano y catalán, en La Galera; y en gallego, en Galaxia.)

Maria eta aterkia, San Sebastián: Elkar, 1988. (Existe versión en catalán y castellano, en La Galera.)



Alex, San Sebastián: Erein, 1990.

Irma, San Sebastián: Elkar, 1990. (Existe versión en castellano y catalán, en La Galera; y en gallego, en Galaxia.)

Kleta bizikleta, San Sebastián: Elkar, 1990.